

# MEDICINA & HISTORIA

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICO-INFORMATIVOS DE LA MEDICINA

Secretaría de Redacción

Centro de Documentación de Historia de la Medicina de J. URIACH & Cía. S. A.

Barcelona, abril de 1972

---

Dr. LUIS GARCÍA BALLESTER

Prof. Agr. de Historia de la Medicina. Universidad de Granada

## GALENO (c. 130 - c. 200) ACERCAMIENTO HISTÓRICO-SOCIAL A SU BIOGRAFÍA CIENTÍFICA

# 12

M&H

---

GALENO (c. 130 - c. 200)  
ACERCAMIENTO HISTORICO-SOCIAL  
A SU BIOGRAFIA CIENTIFICA

Dr. LUIS GARCÍA BALLESTER

---



«Quien se dedica a la investigación busca afanosamente, no se da tregua en la tarea; se dedica a ella, no sólo día y noche, sino durante toda su vida hasta que encuentra la solución a su problema.»  
Erasístrato. Recogido por Galeno (*Scr. Min.* - II, 17).

«Galeno». Según grabado del siglo XVI  
(Colección Bertarelli, Milán).

Es conocida la precocidad de Galeno como escritor así como su continua dedicación a los distintos campos de la medicina y de la cultura. Desde la adolescencia (K, XIX, 43) hasta su muerte —ocurrida alrededor de los setenta años—, nos fue dejando por escrito sus experiencias, sus descubrimientos, sus polémicas, sus reflexiones y sus recuerdos. Si-

guiendo una costumbre, muy característica del helenismo, cultivó el género literario de la autobiografía, al mismo tiempo que fue sembrando muchos de sus escritos de detalles y recuerdos personales. Ello ha permitido la reconstrucción de su biografía con una fidelidad y minuciosidad pocas veces repetible en un personaje de la Antigüedad.

## I

Galeno nació hacia el año 130 de nuestra era en Pérgamo, ciudad situada en el extremo occidental del Asia Menor, muy cerca del mar. Pérgamo era una de las típicas ciudades helenísticas que conoció un nuevo esplendor tras la dominación romana. Importante centro cultural —su biblioteca competía con la de Alejandría—, de próspero comercio, era, a su vez, uno de los centros religiosos más interesantes y vivos de su época. En efecto, poseía el más célebre templo de Esculapio del helenismo tardío. Más tarde veremos cómo la devoción del padre de Galeno —y de nuestro propio médico— a Esculapio se manifestó en distintos momentos.

Su padre, el arquitecto y terrateniente Nikon, como respondiendo al retrato ideal que de dicho profesional hizo Vitrubio (c. 27 antes de C.), poseyó no sólo una amplia experiencia en su oficio, sino un especial interés por ciertas ramas de la ciencia relacionadas con su profesión. Éstas eran —según él—: la filoso-

fía, el derecho, las ciencias exactas, principalmente matemáticas, mecánica, astronomía, filosofía y medicina. Poseía además un alto nivel moral y un elevado concepto de su tarea y demostró una apasionada dedicación y preocupación por su hijo al que cuidó en los más mínimos detalles de su educación y de su salud, de la que anduvo muy falto Galeno en su niñez y adolescencia. Así lo reconoció el propio Galeno cuando, ya anciano, recordaba sus años adolescentes en Pérgamo y la preocupación, cariño y consejos que volcó su padre sobre él. A su padre dedicará las palabras más respetuosas y cariñosas de su obra.

La mayor parte de las citas de las obras de Galeno están hechas de acuerdo con la edición de Kühn (*Opera Omnia*. Leipzig, 1821-1830). Para mayor comodidad, las citas se limitarán a indicar, en primer lugar, la abreviatura de la edición de Kühn (K.), seguida del volumen (números romanos) y la página del mismo (cifras arábigas) en que aparece el pasaje transcrito o aludido.

La influencia de su padre fue decisiva en su posterior evolución científica y en su propia actitud vital. Fue su padre quien le hizo frecuentara las distintas escuelas filosóficas: la estoica, donde recibió las enseñanzas de un discípulo de Filopator; la platónica, dirigida por un discípulo de Gaius; la peripatética, bajo la influencia de Aspasio y la epicúrea, regentada por un filósofo venido de Atenas. Su padre le inculcó el gusto por las ciencias de la demostración y la necesidad de un método científico capaz de superar las diferencias (*diaphorai*) de las distintas escuelas. «Mi padre —nos dice— estaba versado en geometría, aritmética, arquitectura, lógica y astronomía. Descaba que aprendiese geometría teniendo en cuenta sus conclusiones demostrables, respecto a las cuales no hay controversias y en las que los maestros de todas las escuelas coinciden» (K, V, 42; VI, 755). Fue su padre también quien le inculcó una severa ética estoica y una forma austera de vida. «Por muy deseables que sean todas las ciencias —decía su padre— más deseables son todavía las virtudes de la justicia, templanza, fortaleza y prudencia... Los preceptos que aprendí de mi padre los he seguido hasta el día de hoy —nos dirá Galeno, ya maduro—. No profeso ninguna secta, aunque las he estudiado todas con el mismo esfuerzo y ardor. Al igual que mi padre, vivo sin miedo a los diarios acontecimientos de la vida. Mi padre me enseñó a despreciar la opinión y estima de los otros y a buscar sólo la verdad... Insistía además en que el fin principal de las posesiones personales es evitar el hambre, la sed y la desnudez. Si se tiene más de lo suficiente debe emplearse en buenas obras» (K, V, 43, 44).

El consejo de su padre —provocado por un sueño en el que se le apareció Esculapio— fue

decisivo también para la iniciación de sus estudios de medicina (K, X, 609; XVI, 222; XIX, 59). La aceptación de las formas de religión establecidas —culto a Esculapio—, e reconocimiento de la divinidad de la naturaleza, hacen de Nikon y del propio Galeno, los representantes del *homo religiosus* y *superstitiosus* propios de ese período que anuncia ya el ocaso del mundo antiguo y que Dodd llama con razón «época de angustia». Como hace notar Gil, esos hombres vivenciaron y dieron sentido en su vida personal, de un modo hoy día incomprensible, ese *quid sacrum* que late en los distintos acontecimientos de la vida. Éste sería el sentido «teológico» de las relaciones oníricas de Galeno con Esculapio en momentos más o menos decisivos de su vida (por ej. K, III, 812; X, 609; XI, 314; XVI, 222; XIX, 18), así como el del juicio de Galeno al interpretar uno de sus más importantes tratados anatómicos, *Sobre el uso de las partes*, como «un auténtico himno a Dios» (K, XIX, 217).

El polo opuesto a su padre fue su madre. Muy conocida es la descripción que de ella nos ha dejado el propio Galeno: «Mi madre, por el contrario, era irritable hasta el punto de pegarse a veces a sus sirvientes; siempre chillando e increpando a mi padre como Xantipa a Sócrates... Y mientras que no se afectaba por lo más serio, se alteraba por la cosa mínima» (K, V, 41).

Galeno, vemos, pertenecía a la típica familia «burguesa» del helenismo romano y a su estilo de vida y convicciones se atuvo de por vida. En efecto, su instalación social y económica —«no he tenido necesidad de gastar el patrimonio de mi padre» (K, V, 43)—, sus convicciones religiosas, su devoción por las instituciones y tradiciones cívicas, así como por las

«Esculapio descubre la betónica».  
Miniatura del tratado de *Herba Vettonica*  
atribuido a Antonio Musa, médico del emperador Augusto.  
Siglo VIII.



estructuras sociales y económicas, la fidelidad que demostró a la clase dirigente y la actitud de inhibición adoptada en los momentos de crisis y revolución social (sucesos de Pérgamo hacia el año 163 en que marchó a Roma), hacen de él el típico representante del científico «burgués» helenista, mezcla de *tekhnites* y propietario. Sus opiniones sobre la esclavitud—muy de acorde con la mentalidad «ilustrada» del helenismo tardío—, la propia asistencia médica que hizo a los esclavos, obedecía a sus convicciones sobre la dignidad humana del esclavo o del padre; pero en él, como en los filósofos estoicos y epicúreos, esto era un problema puramente moral y personal y nunca una cuestión económica y social. La libertad que más tarde preconizará, era la necesaria para que el científico alcanzara la verdad; la necesidad de nuevos planteamientos en la medicina no tenían, en el hombre de ciencia que fue Galeno la exigencia de demanda de nuevas condiciones sociales para su desarrollo. Perteneció a un ambiente para el que la medicina, la ciencia y la filosofía eran y debían ser individualistas.

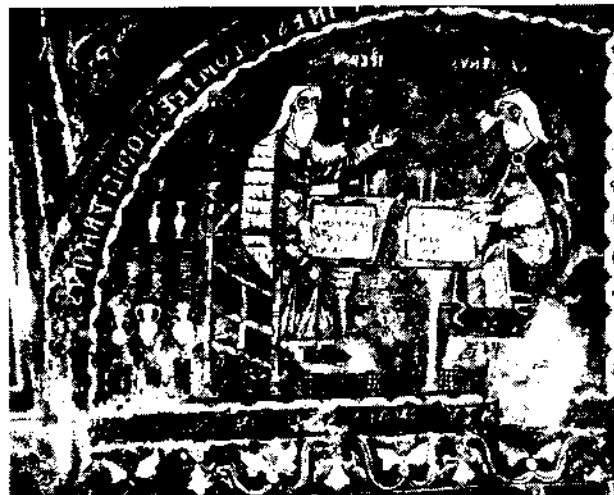
## II

A los diecisiete años comenzó a estudiar medicina. De acuerdo con las ideas de su padre, y al igual que había hecho con sus estudios de filosofía, no se limitó a recibir las enseñanzas de una sola escuela médica. En efecto, frecuentó los cursos de los dogmáticos, de los empíricos y de los neumáticos. Conservamos el nombre de algunos de sus maestros de esta

época: los dogmáticos Satyro, Estratonico y Efciano y el empírico Aeschrio. Del primero aprendió anatomía (K, XV, 136), cirugía (K, II, 224), terapéutica y medicina hipocrática (K, XVI, 514). A él se deberá el temprano entusiasmo de Galeno por estos campos de la medicina. Sus demostraciones anatomoquirúrgicas en animales despertaron el entusiasmo del joven estudiante (K, II, 224) al tener éste ocasión de ver las arterias, los nervios y las estructuras musculares en movimiento. No hay duda del fuerte impacto de la enseñanza anatómica de Satyro en la obra de Galeno, así como sobre su decidida actitud acerca de la conveniencia de diseccionar animales para habituarse a las maniobras disectivas y conocer, analógicamente, la propia anatomía humana. Satyro perteneció a la escuela del célebre Quintus (K, II, 217; 224; XIV, 69; XIX, 58), discípulo a su vez de Marino, al que Galeno llama el auténtico restaurador de la anatomía (K, V, 650). Hasta tal punto valoró su obra anatómica que, incluso después de haber dedicado mucho tiempo a la disección y realizar auténticos descubrimientos, no pensó en escribir un nuevo libro sino en completar la obra del maestro Marino, por desgracia perdida, pero cuyo índice conservamos gracias a Galeno (K, XIX, 25 ss.).

Estratonico le inició en el procedimiento terapéutico de la sangría (K, V, 119) y le transmitió, con toda seguridad, la devoción hipocrática de su maestro Sabino, uno de los más destacados comentadores del *Corpus Hippocraticum* y a quien, junto con Rufo de Éfeso, Galeno más estimaba (K, XIX, 58), aunque en ocasiones estuviera en desacuerdo con él a propósito de tal o cual interpretación del maestro de Cos (K, XVII, b, 508).

Galeno nos cuenta que Efciano fue, en la prác-



tica, un neumático (K, XIX, 58). El viejo empírico Aeschrio le introdujo en el mundo de la terapéutica farmacológica (K, XII, 356). No es aventurado afirmar que este temprano contacto con la escuela empírica sería una de las razones que explicarían el gusto por la polifarmacia que más tarde demostró y que los empíricos introdujeron en el helenismo. A dicha escuela perteneció también Filipo, otro médico de Pérgamo con el que estuvo en contacto (K, XIX, 16).

Durante el tercer curso de sus estudios médicos en Pérgamo murió su padre (K, VI, 756), dejándole una herencia que le dio independencia económica durante toda su vida, a la vez que le permitió completar su educación en otras ciudades y recibir las enseñanzas de otros maestros. Al cabo de un año marchó a Esmirna, donde su admirado maestro Satyro había ido poco antes.

Galeno dio muestras de una asombrosa precocidad científica y de un entusiasmo y dedicación por su trabajo que en ocasiones le hizo caer enfermo. Ilberg destaca su temprano inconformismo en forma de disputas con sus maestros (por ej. K, VII, 558 ss.; VIII, 198). A estos cuatro años pertenecen algunos de sus escritos cortos, la mayor parte perdidos.

Esmirna, situada al sur de Pérgamo, era otra de las importantes ciudades helenísticas junto al mar Egeo y uno de los centros científicos más interesantes del momento. En efecto, allí enseñaban medicina Pelops y Satyro; filosofía, el neoplatónico Albino y el neopitagórico Nicómaco; retórica, Aristides; matemáticas y astronomía, Tehon. Quizá sea de Pelops el maestro de quien Galeno hable con más respeto y cuyas enseñanzas más honda huella dejaron en su formación. Ya viejo, acordándose del año que pasó en Esmirna nos dice:

«Siendo joven aprendí de Pelops los signos de cada humor y a lo largo de mi vida, hasta hoy, los he utilizado» (K, V, 112). Aparte de la semiología clínica, robusteció sus conocimientos anatómicos, fisiológicos (K, XVIII, b, 926; V, 530), terapéuticos (K, XII, 358; XIV, 172) y ahondó en la lectura de los escritos hipocráticos llevado de la mano de la introducción a Hipócrates para principiantes que redactara el propio Pelops (K, XIX, 57). Galeno se mostrará a lo largo de su vida partidario de la independencia y curiosidad científica y mostrará en diversas ocasiones, su repugnancia a la aceptación de una doctrina por puro espíritu de escuela (K, IV, 814). Desde este ángulo, su relación con Pelops y su escuela será ejemplar. Sus propias investigaciones le llevarán, unas veces, a resultados muy distintos de las enseñanzas del viejo maestro; otras, en cambio, confirmarán sus doctrinas. Supo aunar el respeto y veneración por el maestro con la crítica y la rectificación. Así, en la discusión acerca de la diferenciación o no entre el músculo pterigoideo y el temporal, Marino y Lyco los consideraban como un músculo único, mientras que Pelops y su hijo Aeliano los diferenciaban claramente. Galeno, tras una serie de verificaciones, se inclinó por la opinión de estos últimos (K, XVIII, b, 935). En cambio, se enfrentó a ellos en el problema del origen de los nervios, arterias y venas, que Pelops sitúa en el cerebro (K, V, 543).

Fruto de sus estudios en Esmirna fue la redacción de un breve tratado en tres libros, *Sobre el movimiento de los pulmones y del tórax*, que marca el inicio de una serie de investigaciones que le llevarán unos años más tarde al descubrimiento de la decusación de las fibras de los músculos intercostales en los



movimientos de la respiración y a la consiguiente afirmación del activo papel que juegan en esa función (K, II, 217; XIX, 17).

Tras su estancia en Esmirna, y siguiendo las recomendaciones del propio Pelops, marchó a Corinto —pasando previamente por Pérgamo— para continuar sus estudios anatómicos con Numisiano, maestro de Pelops y discípulo también de Quintus. Al poco de llegar a Corinto, Numisiano partió para Alejandría (K, II, 217), siguiéndole Galeno. Llegó alrededor del año 152. En Alejandría permaneció, aproximadamente, cinco años.

### III

No es necesario insistir en la importancia que tuvo Alejandría como centro cultural del helenismo. El carácter de institucionalización logrado allí por la ciencia no existió en ninguna otra ciudad. Añádase a esto que el siglo II después de C. significó para Egipto un período de prosperidad económica del que se benefició sobre todo la burguesía urbana, al mismo tiempo que señaló el apogeo de su proceso de helenización.

Según los propios escritos de Galeno, podemos afirmar que el período alejandrino significó para él, la conclusión de su formación anatómica, una etapa decisiva en su hipocratismo, la posibilidad de más amplios conocimientos farmacológicos y un momento culminante en la obra de filosofía y teoría de la ciencia. Veamos rápidamente estos aspectos. Ya dijimos cómo marchó a Alejandría siguiendo al maestro Numisiano. Al llegar a la ciudad entró inmediatamente en relación con

su hijo Heracliano, médico también y experto anatomista. Heracliano le dispensó una buena acogida, le introdujo en su círculo y le permitió trabajar en íntima relación con él (K, XV, 136). Galeno nos da una serie de noticias de extraordinario interés para conocer el ambiente de las escuelas anatómicas alejandrinas que sirven para explicar su decadencia si se las compara con el esplendor de épocas anteriores. En efecto, nos habla de lo cerrado de sus círculos, de su exigencia al mismo tiempo que de su falta de generosidad científica y del grave defecto de la incomunicación, denuncia la tendencia al arcano y el grave peligro que significa para el progreso del saber anatómico la falta de comunicación de los descubrimientos o el limitarlos a un reducido y fanatizado grupo de iniciados. «El misterio —nos cuenta— rodea su conducta. En mi opinión, o bien ellos no tienen los conocimientos, o, poseyéndolos, los guardan de modo que otros no puedan saber tanto como ellos. Como hizo Quintus, que fue un gran maestro en Roma durante el reinado de Adriano. Consiguió la celebridad gracias a la anatomía, si bien nunca publicó nada, a diferencia de Marino y Numisiano... Éste demostró grandes conocimientos y escribió muchas obras sobre anatomía, aunque se difundieron poco. A su muerte, su hijo Heracliano, deseando retener los conocimientos de su padre para sí, impidió su difusión y antes de morir los mandó quemar... Pelops, aunque fue considerado el más eminente discípulo de Numisiano, nunca publicó sus enseñanzas, pues le satisfacía retener una parte de sus conocimientos para sí. Pese a que escribió libros muy valiosos, fueron quemados después de su muerte y nunca se publicaron. La mayoría de las obras de Pelops que circulan son tratados elementales para los



ΘΗΠΚΡΑΤΗ ΚΟΟΥ

JHOC OJE  
BPAX KAIR  
YC HA OZVC  
STEXA  
MAKA



estudiantes... De la misma forma, las obras de Satyros distan mucho de ser completas...» (Duckworth, 183-185).

Esta denuncia por parte de Galeno no quiere decir que él actuara siempre según los principios de la más limpia ética científica. Cuando hacia los cuarenta años llega a un nuevo replanteamiento de las teorías de la visión, tarda en darlo a conocer y cuando lo hace lo presenta como inspirado por Esculapio en un sueño (K, III, 812), privando con ello al hecho científico de toda posibilidad de crítica y revisión. La inmovilización de un hecho científico por su divinización es una de las notas contradictorias que se dan en su biografía, muy propia del helenismo tardío en que vivió, y que hay que anotar como uno de los muchos elementos que intervinieron en la posterior decadencia de la ciencia.

Pese a estas notas negativas, Alejandría continuaba siendo el primer centro anatómico de la Antigüedad tardía. Sólo allí, se podía tener un cierto contacto con el esqueleto humano (K, II, 220). Fruto de la estrecha colaboración con los maestros alejandrinos es la descripción del platismo, el músculo palpebral superior, el bucinador y los palmares, plantares e interóseos de las manos y los pies.

Alejandría, junto con Pérgamo, contaba con uno de los grupos más serios y con más honda tradición hipocrática. La época alejandrina la llenan casi completamente los *Aforismos*, sobre los cuales centró sus comentarios la escuela de Quintus. En torno precisamente a este libro hipocrático mantuvo Galeno una de las discusiones más duras y violentas de su vida. Nos referimos a la que sostuvo con el médico Julianos a propósito de sus cuarenta y ocho tomos contra los *Aforismos* hipocráticos. De Alejandría, sin duda proviene su ya clara y

continuada enemistad hacia los metódicos. Todavía cuarenta años más tarde nos hablará de los metódicos alejandrinos «poco versados en medicina, que enseñan su arte sofístico mediante falsas y superficiales enseñanzas a multitud de adolescentes, poco interesados en la medicina y nada en la dieta» (K, XVII, a, 806). Los años de estancia en Alejandría y sus viajes por Egipto contribuyeron en gran manera a su iniciación en el complejísimo mundo del método terapéutico. En Egipto, lugar de cruce de civilizaciones, se desarrollaron extraordinariamente las formas más variadas de farmacia. No creemos sea ajeno a su formación farmacológica el contacto con Lucio —distinto del Lucio de Tarso al que cita nuestro médico a propósito de un remedio contra la disentería (K, XIII, 292)—, partidario de la más compleja polifarmacia.

No debió ser indiferente para su curiosidad y preparación, el ambiente alejandrino y la fama de sus matemáticos, físicos y astrónomos. Recordemos que cita con respeto y le considera su maestro, a Euclides, que conoce la astronomía de Aristarco de Samos, de Eratóstenes y especialmente la de Hiparco, que no le son extraños los logros de Arquímedes, etc. Allí tuvo ocasión de entrar en contacto directo con una serie de novedades técnicas conseguidas por los ingenieros y físicos alejandrinos. La precisión y el respaldo de conocimientos matemáticos y astronómicos que ellos implicaban sirvieron a Galeno, como modelos incitadores en su ciencia médica. Nunca ocultará, por ejemplo, su admiración por el complejo mecanismo de los relojes de agua (K, V, 80, 84; XI, 256). Su deseo será conseguir trasladar al diagnóstico y al pronóstico —base del prestigio social del médico— su seguridad. La utilización de Euclides y su geometría serán,

en sus manos, recursos dialécticos al servicio de la demostración de determinado problema; por ejemplo, la visión. Su utilización es totalmente especulativa y forma parte del esfuerzo de Galeno por fundamentar lógicamente sus descubrimientos. «No se pueden seguir mis explicaciones (las de la visión) —nos dice— si no se conoce previamente la geometría de Euclides» (K, III, 830).

Parece ser que en los diez años que comprenden su estancia en Egipto y su posterior permanencia en Pérgamo, Galeno desplegó una discreta actividad literaria publicando —en opinión de Ilberg y Walsh— cuatro obras: un tratado, en quince libros, *Sobre la demostración*, al que dio gran importancia para el desarrollo posterior de su obra y en el que pretendió sentar las bases epistemológicas de su actividad médica; dos diccionarios, uno de carácter general y otro médico, que responden a su preocupación por el uso correcto de los términos y conceptos, de marcado carácter antimetódico y, por último, un compendio de anatomía. Todas estas obras —salvo contados fragmentos— se han perdido.

#### IV

Tras cinco años de estancia en Alejandría y con una sólida formación anatómica, clínica y provisto de nutrido arsenal terapéutico volvió, alrededor del año 157, a Pérgamo, donde permaneció por un período de unos cinco años, hasta el 162, en que se trasladó a Roma. El período de estancia en Pérgamo marca en él el comienzo de tres aspectos de su actividad médica decisivos en su futuro profesional. En esos años adquirirá una experiencia quirúr-

gica muy sólida que cimentará su prestigio; comenzará una serie de experiencias anatómo-fisiológicas en el tracto gastrointestinal, mecánica de la respiración y sistema nervioso que constituirán uno de los aspectos más originales de su obra, y consolidará su formación en dietética y gimnástica, llegando al convencimiento de la plena incorporación conceptual de la gimnástica a la higiene y de la necesidad de la dirección médica de tales ejercicios.

El propio Galeno nos da muchas noticias de esta estancia en Pérgamo que viene marcada por su nombramiento de médico de los gladiadores por parte del pontífice del templo de Esculapio, de quien dependía la administración del anfiteatro. Antes de aceptar este puesto de trabajo, ejerció la medicina en Pérgamo y ciudades vecinas. Con el nombramiento de médico de los gladiadores se le ofrecieron grandes oportunidades en los distintos terrenos terapéuticos (dietéticos, farmacológicos y quirúrgicos). Las aprovechó para poner en práctica sus conocimientos y también para experimentar nuevos remedios, «hasta entonces nunca empleados por mis maestros ni leídos en sus obras» (K, X, 394).

La experiencia quirúrgica adquirida en esos años la incorporó plenamente a su obra y fue a menudo utilizada por él. Casi veinte años más tarde —hacia el 177—, hablando de la inflamación nos dirá: «Los que creen que la inflamación sigue necesariamente a las heridas demuestran gran ignorancia...» (K, X, 378; XVIII, b, 567). Muy importante debió ser en su biografía, este intenso contacto con la cirugía cuando, muchos años más tarde, no se recata en afirmar que de haber permanecido en Asia hubiera continuado practicándola (K, X, 454-455).

Ya desde su época de estudiante en Esmirna estuvo preocupado por el problema de la respiración. A su vuelta a Pérgamo reanudó sus trabajos relacionados con este problema aclarando definitivamente el papel desempeñado por el diafragma y los músculos intercostales (K, II, 657, 661-667; III, 409-608; IV, 458-468). Fue entonces cuando descubrió la decusación de las fibras de estos últimos y su significado. Precisamente al ir seccionando los distintos nervios vecinos a los pulmones para ver su posible influencia en la respiración, aclaró la función del nervio recurrente en relación con la voz (K, IV, 278; XIV, 627). Estas experiencias en animales tuvo ocasión, más tarde, de verificarlas en la clínica al mismo tiempo que le possibilitaban la adecuada interpretación de los hechos clínicos, poniéndolas al servicio del llamado por él «diagnóstico científico» o racional (K, VIII, 48 ss.).

El éxito obtenido en estos trabajos y lo espectacular de sus resultados le indujeron a proseguir por ese camino. Extendió sus experiencias al mismo cerebro, a la médula y a la serie de nervios que de ella proceden, hasta la primera cervical. Este tipo de trabajos —realizados siempre en animales, y con una intención de aplicación en la clínica humana—, comenzados en Esmirna, continuados en Pérgamo, culminaron durante su segunda estancia en Roma y quedaron reflejados en el libro IX de las *Administraciones anatómicas* (K, II, 709). Fruto de esta serie de investigaciones fue la importante conclusión de que la médula no era más que una extensión del cerebro introducida dentro del canal óseo formado por las vértebras y que de ella procedían los nervios. De este modo, la médula representaba la conexión anatómica y funcional entre los nervios y el cerebro. Otra intere-

sante consecuencia de estos trabajos fue la determinación de la función y área de actividades de determinados nervios. El intenso trabajo desarrollado en Pérgamo cobrará forma escrita en los años de su inmediata y breve primera estancia en Roma. En efecto, en los tres años que duró su primera estancia en la capital del Imperio publicó una serie de breves pero interesantes escritos anatomofisiológicos, al mismo tiempo que preparó un fecundo programa de trabajo que culminaría años más tarde con sus grandes obras anatómicas, patológicas y terapéuticas.

## V

En el año 162 las condiciones sociales y económicas de Pérgamo sufrieron una grave conmoción con motivo de la guerra de los partos en las vecinas fronteras de Asia. Inducido por estas u otras razones, Galeno marchó a Roma donde permaneció, como él mismo nos dice, por espacio de tres años. Embarcó en Alejandría de Troade hasta Tesalónica y de aquí, a pie, atravesando Tracia y Macedonia, alcanzó Italia y Roma (K, XII, 171).

Parece que Galeno llegó a Roma durante el año 163. Como claramente nos dice él mismo, su propósito no era afincarse en la capital imperial. Pretendía sólo hacer una breve visita que le permitiese conocer la capital de los dominadores, vivir el ambiente cultural de ese gran centro de atracción de científicos y filósofos griegos, y dejar pasar el tiempo suficiente para que las legiones romanas pusieran fin a la guerra de los partos y volviera de nuevo Pérgamo a condiciones sociales y económicas más estables.



ABSCISSIO



GALENI DOCTORIS



GALENI COGNITIO

**G A L E N I**  
 LIBRORVM  
**SECUNDA CLASSIS**  
 MATERIAM SANITATIS  
 conseruatricem tradit, quę circa aerem, cibum  
 & potum, somnum & vigiliam, motum &  
 quietem, inanitionem & repletionem,  
 animi deniq; affectus versatur.

**QUARTA HAC NOSTRA EDITIONE.**  
*Non paucis sane exornata castigatıonibus, ex bo-  
 norum graecorum codicum collatione.*  
*Loci etiam nunc primum in margine indicatis, quos  
 Galenus sparsim ex Hippocrate affert.*  
*Librarius Elzechus penultimo folio curauit.*

To T'yonis.



VENETIIS APUD IVNTAS. M D LXV.



GALENI COGNITIO



GALENI COGNITIO



GALENI COGNITIO



DISCEPTIO CUM ALEXANDRO HABITATA

Pese a lo breve de esta primera estancia en Roma, las relaciones que allí entabló, las amistades que hizo, las polémicas que tuvo que mantener, definieron de forma decisiva su futura biografía. Creemos que el enfrentamiento con las distintas sectas o escuelas médicas, que en ninguna otra parte del Imperio tenían tan claro perfil dogmático como en Roma, el encuentro con la ociosa e ilustrada aristocracia romana interesada por los problemas biológicos, así como el descrédito social de que gozaba la cirugía en el ambiente romano, fueron circunstancias que condicionaron fuertemente sus futuras líneas de trabajo así como su instalación en el campo del pensamiento médico y científico.

Se introdujo relativamente rápido en la alta sociedad romana. Inmediatamente se interesó por lo que hoy llamaríamos centros editores y librerías y por los círculos filosóficos y médicos, al mismo tiempo que acudía con asiduidad al Templo de la Paz, centro romano de las discusiones científicas. Pronto el joven y ya maduro médico griego tomó parte activa en las discusiones. Su sólida formación, su instalación polémica frente a las distintas escuelas médicas, que demostró ya desde sus primeros años de dedicación y que fue acentuándose con los años, su gran curiosidad científica y su portentosa capacidad de trabajo ayudan a explicarnos la situación de Galeno en Roma y las distintas actividades que allí desarrolló en estos tres años. Al poco tiempo de llegar comenzó a frecuentar los cursos de Eudemo, aristotélico de gran prestigio, se ganó la confianza de Glaucón, y trabó gran amistad con dos jóvenes médicos que se convirtieron en entusiastas admiradores suyos, Teuthras, compatriota suyo de Pérgamo y Epígenes (K, XI, 193; XIV, 606 ss.). Una serie de éxitos clínicos le abrieron las puertas de la gran clientela romana. Pacientes suyos fueron Eudemo, el cónsul Sergio Paulo, etc.

Seducido por el interés que demuestra la aristocracia hacia los problemas médicos, comienza una serie de brillantes demostraciones públicas en el Templo de la Paz dando a conocer sus revolucionarios trabajos realizados en Pérgamo sobre el papel desempeñado por el nervio recurrente, los problemas en torno a la mecánica de la respiración, la serie de experiencias y su espectacular demostración de la función de los uréteres y del verdadero papel desempeñado por la vejiga. Su juventud, la novedad de sus puntos de vista, sus espectaculares vivisecciones, el marcado tono polémico de sus disertaciones, y la denuncia del dogmatismo y espíritu de escuela de los médicos que en Roma pertenecían a las distintas

sectas y que se sentían directamente aludidos con los trabajos y palabras del joven asiático, hizo se despertase una extraordinaria animosidad contra Galeno que culminó en la famosa discusión sobre la flebotomía que le enfrentó definitivamente con los erasistrateos y especialmente con Martiano, anatomista prestigioso y de gran peso social. Debieron mediar especiales circunstancias en la polémica, no del todo aclaradas, cuando prefirió optar a partir de entonces por un prudente silencio dedicándose por entero al ejercicio de la clínica y a la redacción de diversos escritos (K, XIX, 15). El interés que demostró la ociosa clase aristocrática romana hacia los problemas biológicos fue otra de las circunstancias que creemos influyó grandemente en la biografía científica de Galeno. Dicho interés sirvió de estímulo para que el médico de Pérgamo diese a conocer sus hallazgos y creó el clima adecuado para la formulación y prosecución de todo un programa de trabajo. En este sentido, fue decisivo el apoyo y la amistad demostrados hacia Galeno por uno de estos aristócratas, el cónsul Flavius Boethus, «auténtico apasionado por los problemas anatómicos, como no lo fue hasta él ningún otro hombre» (K, II, 215-216). La mayor parte y lo más interesante de su producción científica en esta primera estancia en Roma está dedicada a Boethus. A instancias de éste escribió su importante obra anatómica *Sobre el uso de las partes*. La manera como redactó dicho escrito es muy típico de su modo de acercamiento a los problemas. En primer lugar, escribió un epítome anatómico en dos libros dedicados a su amigo y protector el cónsul Boethus quien corrió con los gastos de publicación. Al mismo tiempo, redactaba el libro primero de lo que luego sería una obra de diecisiete, también dedicada al propio Boethus. Insatisfecho con el epítome y concedor ya de la oportunidad y conveniencia de exponer detalladamente sus ideas anatomofisiológicas —y pesando en gran manera los motivos religiosos que ya vimos— concluyó el tratado *Sobre el uso de las partes*, sin duda una de las obras que más influencia iban a ejercer en la posteridad y que junto con el de *Sobre los procedimientos anatómicos* constituirá el momento cumbre del pensamiento morfológico de la Antigüedad. Gracias a los trabajos de Ilberg sabemos que escribió, en esta primera estancia en Roma, diversas obras de las que actualmente conservamos catorce.

## VI

Hacia el año 166 dejó Roma, como era su propósito, y se dirigió a Pérgamo. Las circunstancias un poco novelescas en que dejó Roma nos la narra él mismo (K, XIV, 648-649). No están aclarados los motivos de su precipitada salida, pero no creemos que fuera ajeno a ello el clima, cada vez más hostil, de los círculos médicos romanos, el nombramiento hacia el 165 de Flavius Boethus como cónsul en Palestina, la normalización de la situación en las provincias asiáticas y las alarmantes noticias sobre la peste.

¿Qué hizo hasta el invierno del año 168 en que los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero le llamaron a Pérgamo para que se uniera a ellos en los cuarteles de invierno de Aquileia? Los biógrafos no están de acuerdo. Tampoco las noticias que nos da el propio Galeno son suficientemente claras. Parece ser que viajó por Palestina, Chipre y regresó más tarde a Pérgamo donde debió continuar su triple actividad de clínico, investigador y escritor.

La llegada de la peste a Aquileia hizo que los emperadores, su séquito y parte del ejército marchase a Roma. La rapidez de la marcha no impidió que Lucio Vero muriese en febrero del 169 en Altinum. Es por entonces cuando la amistad con Marco Aurelio se consolida y Galeno es nombrado médico de Cómodo, hijo del emperador.

Hasta el año 180 en que muere Marco Aurelio, su vida transcurre dedicada a las funciones de médico de la corte a la práctica de la medicina, a la enseñanza y a la redacción de sus más importantes obras médicas. En efecto, dicho período es el de máxima creación de Galeno. Sobre todo, los siete años entre el 169 y el 176. Es impresionante el número y la importancia de los escritos que entonces realiza.

Su biografía alcanza en estos años el punto culminante. Muy significativo es, por ejemplo, que en el año 179 hiciera un viaje a Pérgamo trayéndose, a la vuelta, su propia biblioteca. Estos años señalan el fin de la lucha que tuvo que mantener por su instalación social en Roma: pasar de artesano extranjero a miembro activo de la corte imperial, perteneciente

al mismo círculo de intelectuales, aristócratas y científicos que constituían la «élite» romana. Desde los primeros días de su llegada a Roma, Galeno estuvo preocupado porque se le considerara el médico científico, el escritor de obras médicas, ese tipo de hombre exquisito que, como dice Aristóteles, ve la conexión entre medicina y filosofía. Es decir, un intelectual admitido en la sociedad de otros intelectuales; un maestro, no de artesanos sino de discípulos pertenecientes a las clases altas que, precisamente en el período del helenismo romano, se propusieron poner en práctica la última parte de las palabras de Aristóteles en su *Política*: «médico significa tanto el artesano que practica la medicina como el médico científico, y aún en tercer lugar el hombre que ha estudiado medicina como parte de su educación general» (1.282 a).

Su fama creció. Hacia el 177 fue nombrado médico personal de Marco Aurelio y fue conocido no sólo en Roma y en los lugares de Italia donde permaneció acompañando a Cómodo (Lorium, Lanuvium, Nápoles, etc.), sino por todos los rincones del Imperio, desde Iberia a Asia. De todos estos sitios se le hacían continuas consultas por carta que, a su vez él contestaba pidiendo nuevos detalles o estableciendo el diagnóstico o el tratamiento adecuados. Así, a propósito de determinadas enfermedades de los ojos dice: «Sabéis que he curado mediante cartas a individuos que vivían en países extranjeros sin haberlos visto. He recibido de la Iberia, la Céltica, Asia y Tracia cartas en las que se me pedía enviar el remedio que a mí me pareciese adecuado...» (K, VIII, 224).

En el año 180 murió Marco Aurelio y su hijo Cómodo fue nombrado emperador. Lo desgraciado de su reinado —hasta que en el 197 es asesinado— se refleja en la propia biografía de Galeno. En el 191 perdió más de la mitad de su biblioteca, y prácticamente todos los escritos de carácter filosófico, en el famoso incendio del Templo de la Paz. Su actividad literaria y científica estuvo muy disminuida, prácticamente nula si se la compara con la época anterior.

En el 193 y tras el doble asesinato de dos emperadores sube al poder Septimio Severo. Galeno, con toda probabilidad, continúa en Roma. Escribe su autobiografía, una relación de sus escritos, una obra en la que acentúa su «naturalismo corporalista», a la vez que hace una profesión de fe hipocrática y aristotélica (*Las facultades del alma se derivan de la complejión humoral del cuerpo*), completa importantes escritos (los ocho últimos capítulos de su obra *Sobre el método terapéutico*) y escribe otros más breves. Murió alrededor del año 200

## VII

La introducción en el ambiente romano, ¿pesó algo en su actitud hacia la cultura latina? Es verdad que la «élite» romana pensaba incluso en griego, pero ya desde finales del siglo I se notan síntomas de debilitamiento de la unidad cultural griega y a finales del siglo II, por ejemplo, las comunidades cristianas de África e Italia adoptan el latín como lengua litúrgica y teológica. Pero Galeno era un griego que vivió totalmente encerrado al entorno cultural latino de su tiempo. Desarrolló toda su obra científica de espaldas al mundo en que vivía y con cuyos hombres convivía. Es más, su contacto con la cultura latina agudizó todavía más su instalación en el seno de la griega, endureció sus posiciones e hizo que sus críticas a lo que él consideraba impurificación de lo genuinamente griego, adquirieran con el tiempo una dureza y una actitud fuera de lugar. Galeno vivió la crisis pero se cerró a la novedad de lo latino. «La lengua griega es la más dulce y humana —dirá Galeno—. Nos obligan a abandonar la lengua en que hemos sido criados y educados. Nos obligan a aprender la de ellos... Permíteme que hable como he aprendido. Tuve un padre gran conocedor de la lengua de los griegos, maestro y profesor de griego. No me aduzcas el uso de los nombres por comerciantes, buhoneros o publicanos, porque no he conversado con tales hombres. En los libros de los antiguos me crié...» (K, VIII, 586 ss.). Durante su segunda estancia en Roma, y en una de sus obras más importantes (*Sobre las facultades naturales*), no duda en escribir estas duras pero significativas palabras que van a marcar la culminación de un auténtico proceso de «tibetización» en la medicina griega, de gran trascendencia histórica. «No he escrito mi libro —afirma— para germanos ni para cerdos salvajes u osos, sino para hombres con mentalidad griega.» Su ideal científico estaba basado en la conti-

nuidad de unos moldes —los griegos— desfasados y superados en los terrenos político, económico y social. La negativa de Galeno a injertar la cultura científica griega en la latina, su manifiesto desprecio por la línea «novadora» que preconizaba una expresión latina del saber griego, su voluntaria repulsa a participar activamente y de forma creadora en el hecho inevitablemente histórico de la inserción de los modelos científicos griegos en los latinos; en una palabra, su vuelta de espaldas a dicho fenómeno es quizás uno de los factores más negativos y de contenido más reaccionario de la instalación de Galeno ante la inserción social de la ciencia médica de su tiempo. Expresa la radical «burguesía» de su actitud y refleja su cómoda instalación en unos esquemas científicos, como los griegos, necesitados de evolución y traducción. Galeno paró el carro de la historia. No supo reinventar en su tiempo —o al menos poner en marcha— el mecanismo de asimilación y creación que inventaron sus modelos, los científicos y médicos de los siglos VI-IV antes de C., quienes «tradujeron» y aceptaron multitud de esquemas y conceptos científicos propios de otras culturas (india, egipcia, asirio-babilónica). La medicina de Galeno, pese a su esfuerzo por dignificar y dotar de rigor científico un saber —en su opinión— muchas veces empírico, vacío, dogmático o contradictorio, fue profundamente escolástica y nada creadora. Llevaba en su seno el peso de la tradición, la cual no supo utilizar Galeno como trampolín de lanzamiento y base firme de creación, sino que se entretuvo en realizar su maravilloso e impresionante edificio, a base de purificar y quintaesenciar unos conceptos y unos esquemas que «fijaron» y «cerraron» definitivamente el mundo de la medicina antigua. Ante la tradición se preocupó más de su transmisión que de su recreación.



# GALENO (c. 130 - c. 200) ACERCAMIENTO HISTORICO-SOCIAL A SU BIOGRAFIA CIENTIFICA

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Los estudios sobre Galeno son muy numerosos y procedentes de los más diversos campos (Filología, Historia de la Antigüedad, etc.). El lector que desee una información más completa debe consultar el excelente trabajo de K. SCHUBRING aparecido en el tomo XX de la *Opera Omnia* de Galeno, publicadas por C. G. KÜHN (Reimpr. Hildesheim, 1965), donde vienen reunidos los trabajos aparecidos hasta 1965. Para los años posteriores, véanse, el *Current Work in the History of Medicine*, publicado por el Wellcome Institute of the History of Medicine (Londres), y la *Bibliography of the History of Medicine*, publicada por la National Library of Medicine (Bethesda, Md.). Es útil también la consulta del *Index zur Geschichte der Medizin, Naturwissenschaft und Technik* (2 vols. München, 1953-1966). Ofrecemos a continuación una selección de las investigaciones más directamente relacionadas con nuestro trabajo.

BARBONG, K.: «Beiträge zur Hippokrates und Galenforschung». *Nachr. Akad. Göttingen phil.-hist. Kl.*, 7, 577-640 (1942).

BELOW, K. H.: *Der Arzt im römischen Recht*. München, 1953.

DUCKWORTH, W. L. H.: *Galen on Anatomical Procedures. The Later Books*. Cambridge, 1962.

EDELSTEIN, L.: *Ancient Medicine. Selected Papers*. Ed. by O. Temkin y C. L. Temkin, Baltimore, 1967 (incluye los más importantes estudios de L. E. sobre medicina antigua, fundamentalmente para nuestro trabajo: «The Methodist», «Empiricism and Skepticism in the Teaching of the Greek Empiricist School», «Greek Medicine and its Relation to Religion and Magic», «The History of Anatomy in Antiquity», «The Professional Ethics of the Greek Physician», «The Relation of Ancient Philosophy to Medicine», «The Distinctive Hellenism of Greek Medicine», «Recent Trends in the Interpretation of Ancient Science».).

GARCÍA BALLESTER, L.: *Galeno. La culminación de la ciencia médica griega*. Madrid, Guadarrama, 1971.

GARCÍA BALLESTER, L.: «Galeno» en *Historia universal de la Medicina*. Dir. por P. Lain Entralgo. Vol. II. Barcelona, Salvat (en prensa).

GIL, L.: *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid, 1969.

ILBERG, J.: «Ueber die Schriftstellerei des Klaudios Galenos». *Rhein. Mus. f. Philol. N. F.*, 44, 207-239 (1889); 47, 489-514 51, 165-196 (1896); 52, 591-623 (1897).

KUDLIEN, F.: «The Third Century A. D. —A Blank Spot in the History of Medicine?» *Medicine, Science and Culture. Historical Essays in Honor of Owsei Temkin*. Baltimore, 1968, pp. 25-34.

LAÍN ENTRALGO, P.: *La medicina hipocrática*. Madrid, 1970.

LAÍN ENTRALGO, P.: *La historia y teoría del relato patográfico*. 2.ª ed. Barcelona, 1961.

LÓPEZ PIÑERO, J. M.; MORALES MESEGUER, J. M.: *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico*. Madrid, 1970.

MEYER-STEINER, T.: *Das medizinische System der Methodiker*. Jena, 1916.

MEYERHOF, M.: «Autobiographische Bruchstücke Galens aus arabischen Quellen». *Arch. Gesch. Med.*, 22, 72-86 (1929).

NEUBURGER, M.: *Geschichte der Medizin*. 2 vols. Stuttgart, 1906-1911.

ROSTOVITZEFF, M.: *Historia social y económica del imperio romano*. Trad. castellana por L. López-Ballesteros. 2 vols. Madrid, 1937.

ROSTOVITZEFF, M.: *Historia social y económica del mundo helenístico*. Trad. castellana por F. J. Presedo. 2 vols. Madrid, 1967.

SARTON, G.: *Galen of Pergamon*. 3.ª ed. Lawrence, Kansas, 1965.

TEMKIN, O.: «Geschichte des Hippokratismus im ausgehenden Altertum». *Kyklos*, 4, 1-80 (1932).

TEMKIN, O.: «Greek Medicine as Science and Craft». *Isis*, 44, 213-225 (1953).

TEMKIN, O.: *The Falling Sickness*. Baltimore, 1965.

WALSH, J.: «Galen Writings and Influences Inspiring them». *Ann. Med. Hist.* 6, 1-30; 142-149 (1934); 7, 428-437; 570-589 (1935); 8, 65-90 (1936); 9, 34-61 (1937).

WALZER, R.: *Galen on Medical Experience. First edition of the Arabic version with English transl. and notes*. London, 1946.